

Daniel Sánchez de la Barquera Gutiérrez:

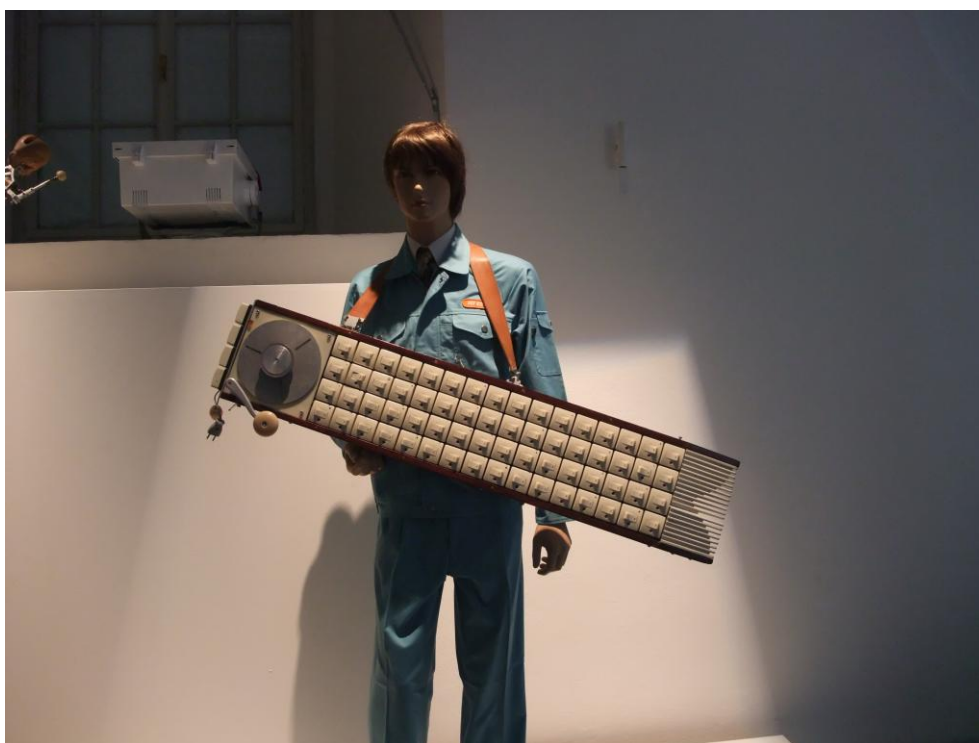
**APLICACIONES SOCIALES DEL ARTE: ORQUESTA
MITOTE, UN PROYECTO MEXICANO**

Comunicación presentada en el marco de la I Convocatoria *¿Quién está detrás de la cultura?* Jornadas en Sevilla de REU08. *Prácticas artísticas-políticas-poéticas, hacia la experiencia de lo común*. Estas jornadas forman parte del proyecto **REU08** incluido dentro del programa de **UNIA arteypensamiento**

Aplicaciones sociales del arte: “ Orquesta Mitote un proyecto mexicano ” .

“El problema principal para que un compositor escriba música de una cierta importancia para sus contemporáneos, no es tanto de naturaleza musical, como podría parecerle, sino de actitud hacia la sociedad y cultura de su tiempo, respecto al fundamental problema del hombre por aprender a ser humano”
John Blacking.

La vivencia del arte es acción pura anterior al pensamiento; expresándonos percibimos su belleza y esta experiencia nos conecta directamente con la vida misma. Trabajar nuestras capacidades artísticas nos da confianza, perfecciona e involucra para compartir con el mundo. Muchas religiones y culturas promueven el uso del arte para cultivar virtudes y generar cambios positivos en la gente, gracias a que el arte impulsa el pensamiento creativo, la perseverancia, paciencia y el amor, ayudando a mejorar la calidad de nuestras vidas. El arte transforma y mejora nuestras relaciones sociales y planetarias, pues también ofrece herramientas que fomentan el cambio y desarrollo social. Por todo lo anterior, podemos asegurar que el arte es tan importante de satisfacer como el dormir o el comer.



Y con más razón actualmente, si consideramos la urgencia de una forma de pensamiento renovada frente a las necesidades humanas y los retos mundiales, para construir sociedades que presenten valores que eviten sumergirnos por los grandes contrastes que generan una sensación de abandono ante un clima de violencia y desigualdad. De consecuencia nuestras acciones pueden potenciar la capacidad de resiliencia de las comunidades, para que la creatividad se ponga al servicio del desarrollo humano, para encontrar formas de relación democráticas, participativas e incluyentes.

Las aplicaciones sociales del arte proponen acciones que transforman la necesidad en fuerza creativa y generan en las comunidades participantes, un clima de convivencia sana y sin exclusiones, evitando que la pobreza material lo sea también espiritual, intelectual o artística. Los participantes de las aplicaciones sociales del arte reconocen que el arte es patrimonio de la humanidad y que todos podemos emplearlo para expresarnos. Esta idea coexiste en múltiples culturas del mundo, donde la palabra "arte" no existe, pues simplemente estas actividades son consideradas parte integral de la vida.



En favor de esta idea, podemos promover el diálogo entre las culturas y desarrollar intercambios que nos presenten panoramas de conocimiento y acción diversos a las formas de arte que comunmente conocemos. Variados proyectos basados en aplicaciones sociales del arte y que indudablemente cumplen un importante papel para el desarrollo artístico contemporáneo, presentan perspectivas tales como horizontalidad del conocimiento, multidisciplinaredad, uso de patrimonios intangibles, activismo ambiental, generación de empleo, promoción de cultura de la no-violencia y empoderamiento ciudadano. De esta manera se pretende también potenciar la diversidad, promover la tolerancia, el diálogo y la cooperación. Citemos por ejemplo el uso del teatro o la danza en zonas de guerra y conflicto, donde esta aplicación social del arte puede ayudar a los participantes a superar traumas y reconstruir sus identidades. Lo anterior debido a que el arte se presenta como un potente estímulo intelectual que tiene repercusiones emocionales, exalta valores espirituales y estéticos, además de promover la cohesión social. Y es precisamente en este contexto donde la música puede usarse como herramienta para alcanzar objetivos que trascienden su dimensión específicamente artística. Un ejemplo de todo esto es el proyecto Orquesta Mitote, "*la basura de unos...la riqueza de otros!!!*", del que soy creador y director, pues en el año 2000, motivado por potenciar nuevas formas de relación socioambientales que contrarrestasen la crisis ambiental en la que está sumido el planeta, propuse este trabajo. Mismo que actualmente se enriquece gracias a la participación de la ambientóloga española Rosana Suárez Vázquez, especialista en Investigación social aplicada al medio ambiente y en educación y sensibilización ambiental.

Nuestras sociedades cada día declinan y desconocen como pueden participar para fomentar superación a nivel social, cultural y económico. Los conflictos globales que surgen entorno a temas tan interrelacionados como la soberanía alimentaria, el derecho a la educación, el desarrollo humano, la salud, etc., son ejemplos de los retos de este nuevo milenio y a los que hay que hacer frente y dar respuesta. Ante esta perspectiva, en donde la injusticia se muestra en el rostro de millones de personas que viven en la pobreza extrema y en donde la apropiación del medio ambiente se convierte en una oportunidad para muchas poblaciones y países, se evidencia la necesidad de promover valores que construyan relaciones sociales y ambientales más justas y comprometidas con un desarrollo ecológico, que respete los ciclos de vida de la naturaleza y se integre en los mismos. Es por ello, que la apuesta por promover y potenciar la educación ambiental entre las sociedades del mundo, es un camino que apunta y fortalece el cambio necesario para la supervivencia de todos los seres vivos. Sin lugar a dudas, somos parte de la naturaleza, y nuestro alejamiento de ella, así como nuestro afán por contemplarla como un objeto ajeno a nosotros los humanos, nos está sumiendo en un estado de permanente riesgo ante el mañana e incluso ante el hoy. Por ello es necesaria la adquisición de conocimientos y el desarrollo de herramientas y procesos, elementos primordiales para que la ciudadanía produzca una respuesta positiva.

Conscientes de la importancia de la potenciación y fortalecimiento de modelos de desarrollo ecológicamente sostenibles, en donde los valores sociales y ambientales respeten la justicia y el derecho de los pueblos y las comunidades, optamos por emprender un proceso de educación y de sensibilización, dirigido a dar a conocer y concienciar a los participantes sobre la importancia en la selección de otras formas de decisión y actuación más solidarias y equitativas, en donde se adquiriera un compromiso mediante una participación activa, que ayude a fomentar una cultura de la corresponsabilidad. Todo ello, nos ha llevado a identificar la necesidad de plantear este proyecto a través de la aplicación social del arte, como una propuesta para unir a todos los seres humanos, para crear relaciones positivas en la apremiante construcción de un mejor futuro. Lo anterior debido a que el arte se presenta como un potente estímulo intelectual que tiene repercusiones emocionales, exalta valores espirituales y estéticos, además de promover la cohesión social. De modo que, a través de la capacidad del arte de transformar la realidad, se propicien cambios en los valores ambientales, y de consecuenica, sociales, con la finalidad de crear una convivencia más justa entre los hombres y el medio. A través de esta aplicación social del arte, combinando música, ecología y laudería y rescatando la memoria colectiva, Mitote instruye en las comunidades sobre la importancia del medio ambiente en el desarrollo, así como de la reintegración del hombre a la naturaleza, facilitando herramientas para el empoderamiento de los ciudadanos en vistas a responder a la lógica del capital que no respeta los límites de carga y tiempos de regeneración de los sistemas ecológicos y que hace del consumo irracional de bienes y de la capitalización del ser humano, su supervivencia. Mitote tiene entre sus objetivos sensibilizar a la población sobre valores fundamentales para la convivencia y la construcción de una ciudadanía global, asentada en la solidaridad, la justicia e igualdad, en donde el respeto al medio ambiente se entiende fundamental en la transformación de las relaciones humanas.

Hasta la actualidad, Mitote se ha desarrollado en 8 países (México, Japón, Austria, España, Italia, Uruguay, Canadá y Colombia) y se han organizado más de 50 orquestas en las que han participado todo tipo de público, normal y en condición especial, en este último caso sensibilizando sobre el cuidado del medio ambiente a sectores que generalmente quedan excluidos de los programas e iniciativas educativas, como son reclusos, personas con discapacidades, adicciones, prostitutas, etc.

Orquesta Mitote mezcla música, laudería y ecología y propone la creación de orquestas de percusión ejecutando instrumentos realizados con desechos sólidos reciclables, utilizando rítmicas mexicanas, afroamericanas, mediorientales y africanas. Mitote exalta la concienciación ambiental y el empoderamiento de la sociedad a través de las artes, desarrollando toda una estrategia de intervención original para la adquisición de conocimientos, habilidades y técnicas útiles para provocar la participación activa de los beneficiarios en su medio y la conexión de las personas con sus sentidos y la naturaleza. Además durante su intervención, Mitote prevé la capacitación de nuevos reproductores, quienes multiplican el impacto del proyecto.



*“Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.
Derrama flores,
Alegra el canto.*

...

*Libro de pinturas es tu corazón,
Has venido a cantar,
Haces resonar tus tambores,
Tú eres el cantor.
En el interior de la casa de la primavera,
Alegras a las gentes.”
Canto de primavera, Nezahualcoyotl.*

Por medio del uso de los sentidos percibimos al mundo, a través de ellos, nos penetra y abraza incesantemente. En el universo todo se manifiesta por medio de vibraciones, y cuando un objeto vibra se forman impulsos de presión en el aire, el agua o gas. Estas vibraciones nos presentan la vida misma de forma diferenciada, y gracias a que nuestros sentidos las reciben, distinguimos un sonido, un color o la voz y el rostro de un ser querido. Aunque todos los sentidos son igualmente importantes, vivimos en una sociedad eminentemente visual. Pensemos simplemente que nuestro proceso evolutivo debe mucho, entre otras cosas, a nuestra capacidad para permanecer erguidos; aunque en ello participen también los otros sentidos, esta capacidad está fuertemente ligada con la ubicación de los ojos, pues así podemos observar si existe algún alimento, pareja o peligro frente a nosotros. Sin embargo estamos circundados por una cantidad inmensa de información invisible, y aunque nos resulta difícil imaginar una realidad invidente, tener conciencia de la importancia de todos nuestros sentidos es básico para mantener el asombro ante la vida.



“Tal vez no estarían ustedes de acuerdo en que lo que oírían era música.

Pero en ese caso se habría interpuesto otra transformación:

*lo que habrían oído habría puesto a funcionar su mente,
poniéndola a repetir las definiciones de arte y de música,
que se pueden encontrar en diccionarios anticuados.*

*(Aún cuando no creyeran que era música,
admitirían que lo habían recibido por los oídos...)”.*

John Cage.

Actualmente se desarrollan estudios que mezclan y emplean conocimientos de lingüística, neurobiología, antropología, zoología, arqueología, psicología y psiquiatría, para hablarnos de la importancia del sonido y la música en la evolución humana. Y aunque aún no sabemos con certeza cuál pudo haber sido su origen, sí se puede asegurar que la música y los sonidos siempre han acompañado al hombre. De hecho, el silencio es un concepto de difícil imaginación, quizá existente sólo con la muerte o sordera absolutas, pues escuchamos aún antes de emerger al mundo como individuos, desde el vientre materno reconocemos las voces de nuestra familia y de nuestro entorno, y al nacer nos encontramos con estos sonidos. Y es precisamente toda esta información la que conforma nuestra memoria sonora. Así, en cada cultura, los sonidos y la música tienen una importante función, y pueden representar y exaltar lo sagrado, acompañar el tributo y honores a la nobleza, apoyar el ritmo de las guerras y protestas sociales, las manifestaciones religiosas y nacionalistas, los espacios íntimos y de celebración colectiva. Y todo esto porque la música y los sonidos resaltan de forma memorable momentos importantes de nuestra existencia; con ellos bailamos, contamos historias, nos movemos, amamos y somos enterrados. La música nos aglomera para reafirmar la pertenencia a la comunidad, expresando al mismo tiempo nuestra identidad, ella muestra la historia de nuestras comunidades y nos permite conocer otras culturas. La música nos gratifica emocionalmente más allá del tiempo y espacio, trasciende raza, sexo, profesión o religión y acomuna intereses.

Por ello Mitote propone que el mundo también está para ser escuchado y en este proyecto la música es el vehículo que nos permite organizar una orquesta con los participantes; cuando un grupo de personas vibra en sintonía con esta idea forman una orquesta, como un microsistema donde se reflejan las relaciones sociales y planetarias. A través de esta experiencia concreta y gracias a la similitud existente y a todo el trabajo de sensibilización y educación ambiental que acompaña el proceso, los asistentes se reconocen como parte de un sistema mayor, que es la naturaleza, en donde se dan interrelaciones entre los seres y el entorno, donde la participación de cada uno es esencial en la organización resultante y donde cada uno representa un papel fundamental que tiene derecho a construir haciendo uso de toda su creatividad y entusiasmo. De este modo, mediante la aplicación social del arte, los Mitotereros adquieren los conocimientos y las herramientas necesarias para alcanzar un desarrollo humano y ecológico.

La construcción de instrumentos musicales a través del uso de residuos sólidos, los concientiza sobre la necesidad de cambiar nuestras pautas de producción y consumo, que no están respetando los límites de la naturaleza y que están, no sólo degradándola y acabando con la diversidad biológica del planeta, sino también con su diversidad cultural.

La acción artística en Mitote, abre un espacio interpretado como lúdico por el público, un espacio de diversión y esparcimiento, que por ello, permite transmitir valores de manera altamente eficaz y desarrollar técnicas educativas que llegan al público que no está sensibilizado y fortalece al que ya lo está.



La transversalidad del conocimiento y la interdisciplinareidad en este tipo de trabajos permiten colaboraciones con diferentes instituciones, nacionales e internacionales, relacionadas con la educación, el medio ambiente, la cultura, la equidad social y el arte. Y esto ha servido también para afianzar y fortalecer el compromiso de éstas instituciones ante la problemática ambiental. Así pues el desarrollo de proyectos con colectivos en situación de riesgo, marginación, reclusos y enfermos mentales, muestra también el fortalecimiento social que proponen las aplicaciones sociales del arte. Sin lugar a dudas, las evaluaciones de diferentes intervenciones de este tipo de proyectos, muestran como se generan espacios lúdicos de concienciación que han mejorado la calidad de vida de los participantes y la comunidad, al inferir en sus relaciones sociales y ambientales.

Por otro lado nuestras sociedades proponen una relación desechable con lo sagrado y evidentemente esta idea nos desconecta de la frágil red vital a la que pertenecemos. Por ello he usado el nombre de Mitote, que en México corresponde a una danza circular y de fertilidad indígena. Con este criterio y honorando a los pueblos originarios podemos aprender a relacionarnos de manera distinta y positiva, empleando el arte como un aliado cotidiano para enriquecer nuestras vidas y las de quienes nos rodean.

Por ello las aplicaciones sociales del arte, como es el caso de Orquesta Mitote, cubren un espacio novedoso, para mejorar las relaciones entre las personas y su medio, potenciando la cultura ambiental, la transmisión de la memoria colectiva a través de las artes y la cohesión social como formas creativas y necesarias para renovar nuestra relación con la Madre Tierra.

*“Uno a uno voy reuniendo tus cantos,
cual jades los voy engarzando,
con ellos hago un collar,
el oro de sus cuentas es resistente.
¡Adórnate con ellos!
Son tu riqueza en la región de las flores...
Son tu riqueza aquí sobre la tierra...”
Cantares de los antiguos mexicanos.*

Hemos visto que la vida vibra a nuestro alrededor y vibrando también nos relacionamos con el mundo que nos rodea, bajo este punto de vista simplemente al nacer ya somos miembros de una gigantesca orquesta cósmica. Pequeños y grandes ensambles rítmicos son portadores de bienestar y organizaciones democráticas naturales, donde comprobamos que el ritmo es la esencia de la vida y la salud, la llave para vivir en armonía con la naturaleza y las personas. En el caso de la orquesta, simplemente participar y preparar nuestro Mitote crea reacciones positivas en los participantes, mismas que experimentan y conducen a nuestro concierto. Gracias al esfuerzo común durante este proceso se exponen ideas con los diversos miembros del grupo, aumentando nuestras redes sociales, empleando nuestros patrimonios y conociendo otros, entendiendo más acerca de las relaciones humanas y familiares. Al finalizar nuestro concierto, los mitoteros se sienten satisfechos debido a que hacer arte expresa quienes somos, como nos vemos en el mundo y con los demás, debido a que el arte es comunicación natural y necesaria que nos permite escoger una forma de vida y un lugar donde realizarla. Y precisamente en los conciertos finales de presentación del trabajo, comprobamos que dar y recibir ayuda, hace que todo sea más agradable y sencillo, pues la vida es un inmenso Mitote donde nos reconocemos gracias a la unión con los otros. Y ciertamente nuestro esfuerzo puede cambiar la salud del planeta y nuestras sociedades.



“Gracias a la vida, que me ha dado tanto...”
Violeta Parra.

Así como Mitote, existen otros muchos ejemplos de aplicaciones sociales del arte, como coros que buscan elevar la calidad de vida en enfermos terminales de sida y grupos de teatro con marionetas en zonas rurales que se dedican a la educación sexual en Sudáfrica; encontramos quien enseña baile y canto flamenco en prisiones españolas; propuestas audiovisuales y de animación para educar en valores a prostitutas y a sus hijos en Colombia y Filipinas; grupos que construyen sus propios instrumentos musicales y los organizan como batucadas en zonas marginadas y violentas de Brasil y Sierra Leona, generando empleos, enfrentando y disminuyendo problemas de violencia y adicciones; grupos de danza contemporánea para todo tipo de público, incluyendo bailarines con capacidades diferentes en Vietnam, México y USA; coros donde cualquiera puede cantar sus tristezas y malestares en Japón, Francia y Escandinavia; Poesía a ritmo de Hip Hop que habla sobre problemáticas de adolescentes indígenas de Canadá y Perú; cuenta historias y representaciones teatrales para promover la cultura de paz en El Salvador, Palestina, Israel y Nicaragua; canciones que apoyan el empoderamiento civil de mujeres oprimidas en la India; o telenovelas educativas realizadas por comunidades indígenas en Bolivia y Australia.



Por lo anterior podemos deducir que la sociedad comparte lenguajes para identificarse como grupo y transmite su memoria gracias a códigos materiales e inmateriales, como el arte. Desde el inicio de la civilización el arte ha sido un generador de placer y reflexión que ha influido en los individuos, y con el que los individuos influyen en la sociedad y el entorno. El arte funciona en la comunidad como eco de nuestras emociones, experiencias y sentimientos, nos acompaña a la búsqueda de significados en nuestras vidas.

Debido a que la visión predominante de nuestro mundo separa el concepto de cultura de todo aquello que es la naturaleza, la tarea de la humanidad actualmente es la de unir esta división. Precisamente considero que esta separación entre lo que hacemos, pensamos y nuestra vida como parte de la naturaleza es la fuente de nuestros problemas actuales, por lo tanto es nuestro deber invertir en soluciones que promuevan el respeto por la Tierra y sembrar este criterio en futuras generaciones. Precisamente es esta idea de sustentabilidad la que aún no sabemos como lograr y requiere un gran compromiso social, quizá por que hasta ahora hemos pensado que el arte y la cultura ornamentan el desarrollo técnico y material.



Por lo tanto necesitamos gente capacitada, creativa, capaz de colaborar con otras formas de pensamiento para promover esta solución. Individuos e instituciones donde la cultura y el arte promuevan el respeto por la naturaleza, culturas y tradiciones. Y es aquí donde resalta el poder de la música en la comunidad, pues ella tiene esta capacidad, la de crear espacios donde celebrar la creatividad y formar redes de comunicación entre individuos y organizaciones. Orquesta Mitote es un buen ejemplo del como podemos renovar y reforzar nuestro compromiso cívico y con la naturaleza basados en el arte.

De esta forma, por increíble que parezca, también podemos confirmar que la vida está marcada por el asombro, la fuerza del amor y la bondad como valores cotidianos. El ser humano afina sus relaciones gracias al arte y afortunadamente la historia de la humanidad siempre se ha visto influenciada por esta sensibilidad. Podemos concluir que la educación artística y sus aplicaciones sociales son un proceso vital, donde experimentar la conexión entre distintas formas del conocimiento también nos sensibiliza espiritualmente, y puede conducirnos hacia la reverencia por todas las formas de vida. Como dijo G. I. Gurdjieff:

*“Yo soy Tú,
tú eres yo,
Él es nuestro,
los dos somos de Él.
Que todo sea
para nuestro prójimo”.*



Daniel Sánchez de la Barquera Gutiérrez.

Orquesta Mitote, Dirección.

México, D. F. enero del 2010.